

## Rose Ausländer: *Poemas*

Ibon Zubiaur

Rose Ausländer nació como Rosalie Scherzer en la culta y plural Czernowicz de 1901. Tuvo una vida errante y agitada, a caballo entre Europa y los Estados Unidos: estudiaba filosofía y literatura en la universidad cuando la muerte de su padre le llevó a emigrar al nuevo continente; una grave enfermedad de su madre la reclamó, varios años después, de vuelta en Czernowicz. Publicó poesía y traducciones y viajó bastante, pero la guerra y la ocupación nazi la sorprendieron en su ciudad natal: allí, en el Guetto, sobrevivió al hambre y a las deportaciones, al trabajo forzado y a la muerte de sus allegados; conoció en esas circunstancias a Paul Celan, que ejerció una influencia decisiva en ella y en su obra. En 1946 emigró otra vez a Nueva York, donde trabajaría en una empresa de transportes y escribiría durante años exclusivamente en inglés. Siguió viajando mucho hasta que en 1965 se establece en Alemania: el país de su lengua materna, pero también el que engendró el genocidio que vivió de cerca. En 1972 ingresa en el geriátrico de la comunidad judía de Düsseldorf, que no abandonaría en sus últimos años: recluida en su habitación, escribiendo en la cama, va publicando poesía sin descanso, acumulando premios y lectores, hasta casi el momento de su muerte, en 1988. Obtuvo un reconocimiento tardío pero reverente: sus *Obras Completas*, editadas por Suhrkamp, constituyen un objeto de culto exegético. En España es virtualmente desconocida; espero que esta breve selección pueda ayudar a corregir dicha carencia.

Todos los poemas traducidos pertenecen al volumen *Andere Zeichen* (*Otros signos*, 1975), uno de los primeros que accedieron al gran público. El estilo de Rose Ausländer no iba a sufrir mayores variaciones: comparado en exceso con el de Celan, es una búsqueda incesante de la palabra plena, de ese milagro al que alude la bella pieza metapoética «En el milagro». Son poemas mínimos, casi minimalistas, concentrados e intensos: como en todas las artes, la economía de los medios implica asumir riesgos máximos, que en este caso puede aproximarlos tanto a lo banal como a lo hermético. ¿Es posible decir tanto con menos? ¿O más con más? La poesía de Rose Ausländer se plantea una exigencia máxima y elude toda complacencia: «El peligro» que afronta

el poema de este título, uno de los más logrados, adquiere así la precisión buida de un alfiler que apunta directamente a nuestro ojo lector (o a nuestro corazón): como ya estableciera el legendario poema de Hölderlin, «donde está el peligro / crece también lo que nos salva». «Poetizar», nos dice otro poema, es «recorrer / siete infiernos»; al fin y al cabo, se concluye, «nada tienes / que perder». En la obra de Ausländer, la pérdida *antecede* a la palabra: de ahí la incitación a la aventura, a superar el miedo («Entre tiburones»); el hallazgo de la «palabra herida» es un consuelo para el ángel caído, Lucifer («Consuelo I»), y una posible condición de la autenticidad de los encuentros (en «Herida»). Hay símbolos específicamente judíos (que en buena parte he obviado en esta selección, en aras de una mayor accesibilidad) y símbolos universales que, en la alquimia del dolor, toman coloraciones diferentes: el mar, en «Playa en Agosto», ya no es espacio de liberación y anegamiento, sino que esparce sal sobre las heridas de las víctimas; sus olas arrojan cadáveres, como en «Los compañeros». Sobre el escenario real de la desolación, cada palabra depurada es un esbozo de esperanza, un atisbo del milagro.

Puede ser que estas versiones logren preservar la densidad de los originales. Su concisión, en este tiempo de palabrería irrelevante, merece algún detenimiento. Como toda apuesta de traducción, mi intento implica gratitudes y homenajes; por inusual que sea, quiero explicitar algunas. A Burkhard Tewes y Jordi Doce, que lo hicieron posible, por su solicitud y su amistad. A Markus Liebrich, lector de Rose Ausländer, por tanto. A Jan, por todo.